

Luis Potosí, el teniente coronel D. Pedro Menezo, cuya relacion quiero copiar á la letra. Dico asi: 132
EXMÔ. SEÑOR.—Son las nueve de la noche, y acaba de llegar de regreso la partida de TREINTA Y SEIS LAN-
CEROS, que a las ordenes del teniente D. Juan Miota, y alférez D. Antonio Puente despache esta mañana a Lerma con los pliegos de V. E.—Esta partida se ha cubierto de gloria: a su regreso en el MONTE DE LAS CRUCES ha bali do y dispersado a otra de caballeria e infanteria insurgente de mas de QUINIENTOS HOMBRES, que mandada por Laylson y otros tres salio ayer de Tenango con orden expresa de Rayon para atacarme, segun consta de documentos que se les han cogido: mi partida a la ida no hallo embarazo alguno; pero a la vuelta hallo esta gran reunion formada, y puestos en el camino real un cañon de a quatro y un pedrero. No vacilo y ataco de frente sin darle lugar mas que al primer tiro de cañon, que me hirio dos soldados; pero fue tal el furor de los mios, que en el acto se apoderaron de los dos cañones, haciendoles mucha mortandad, cogiendoles cinco prisioneros, las municiones, esmeriles, escopetas, lanzas, veinte caballos ensillados, seis mulas cargadas con la ropa y papeles de Laylson y otras cosas, dos banderas, dos caxas de guerra &c.: todo lo qual con los prisioneros remitire mañana, 133 reduciendome ahora a este sucinto parte para noticia de V. E. y admiracion de este SUCESO MILAGROSO de una partida de TREINTA Y SEIS HOMBRES CONTRA QUINIENTOS.—Dios guarde a V. E. muchos años.
 Quaximalpa mayo 29 de 1812.—EXMÔ. SEÑOR.—Pedro Me-

132. Suplemento á la gazeta del gobierno de México de 30 de mayo de 1812. núm. 237.

133. Efectivamente entró aquí todo esto á las doce del sábado 30, siendo testigo de ello todo México.

nezo—**Exmo. Sr. virrey D. Francisco Xavier Venegas.**

175. Parece que Dios se ha empeñado en cumplir á favor de las gloriosas armas del rey, y singularmente en el célebre monte de las cruces, por el que comenzamos á hablar de las victorias que se han conseguido de los rebeldes, y por el que como tan señalado ya es justo demos fin á estas noticias, parece digo otra vez, que Dios ha formado un grande empeño á instancias de su dignisima madre en cumplir la magnifica promesa que muchos siglos ha hizo á su pueblo de Israel, y la hallamos escrita con caracteres indelebles en el sagrado libro del Levítico. „Perseguireis, decia el señor, y confundireis á todos vuestros enemigos, y ellos caerán sin fuerza delante de vosotros. Cinco de vuestro ejército arrollarán á cien contrarios, y ciento de vosotros á diez mil enemigos. Todos los que osaren turbar vuestro reposo, moriran á vuestros pies heridos de la espada.” 134 Pero este ya es asunto que merece tratarse por separado.

CAPITULO XVII.

DASE FIN A ESTAS NOTICIAS CON DIVERSAS REFLEXIONES,

176. „Si en verdad defendeis vosotros la justicia (diré yo ahora á los partidarios de la rebelion, lo que antes un rey electo del pueblo de Dios á sus obstinados enemigos) haced un juicio recto, y no confundais las

134. *Persequimini inimicos vestros & corruent coram vobis. Persequentur QVINQVE de vestris CENTVM alienos, & CENTVM de vobis DÉCEM MILLIA: cadent inimici vestri gladio in conspectu vestro. Levit. XXVI. 7, 8.*

cosas; pues de continuo obráis la iniquidad en vuestro corazón y vuestras manos amontonan injusticias sobre la tierra. Enagrenados por un ciego furor, habeis errado separandoos de vuestros padres, sin absteneros de hablar falsedades y calumnias; y os hicisteis semejantes á la venenosa serpiente que jamas arroja la ponzoña, y al fiero aspid que se hace sordo, y obstinadamente tapa sus oídos para no escuchar el suave y armonioso concierto de la música." 135 Asi reprendia el perseguido David á los que le calumniaban en presencia de Saul, y de la misma manera se podrá explicar el cautivo rey de nuestra España antigua contra los que trastornando todo el orden, faltando á los mas sagrados juramentos, é imponiendo calumnias al gobierno y á todos sus ministros, dicen que es *justa su causa*, aborrecen a los que les dicen el ser, son autores de violencias y estragos en este desgraciado pais que parece les dió cuna para que luego se hiciesen su ruina, y han endurecido sus corazones no dexandose vencer de la poderosa fuerza de la verdad. ¿No os parece hombres ciegos y fanaticos, os hará la misma pregunta que el gran intérprete de las divinas escrituras S. Gerónimo al infeliz diácono Sabiniano, quando le aplicaba la mayor parte del salmo LXXII, no os parece repito, que el LVII solo fue compuesto de vosotros? 136 y ¿qué el jovencillo hijo de Isai, si se quejaba amar-

135. *Si vere utique iustitiam loquimini, recta iudicate filii hominum. Etenim in corde iniquitates operamini; in terra iniustitias manus vestrae concinnant. Alienati sunt peccatores a veritate, erraverunt ab vero, locuti sunt falsa. Furor illis secundum similitudinem serpentis; sicut aspidis surdae, et obturantis aures suas, quae non exaudiet vocem incantantium, & venefici incantantis sapienter.* Psalm. LVII. 2.—6.

136. *Nonne tibi videtur de te omnis iste Psalmus esse compositus?* Epist. citata ad Sabinianum diaconum, lapsus, núm. 2.

gamente contra Abner y los demas grandes empeñados en acusarlo de traición contra Saul, 137 profetizando al mismo tiempo la iniquidad del concilio de Jerusalem y de los sacerdotes y escribas contra el inocentísimo Jesús, tenia presente tambien vuestra ciega obstinacion en perseguir los derechos del joven monarca español sobre estos ricos y hermosos paises?

177. ¿Pero lo que causa mas dolor, y un ministro del evangelio no lo puede callar mas tiempo, 138 es que no solo los gefes revolucionarios son comprendidos en esta dura reprension, sino tambien ¿quien lo creyera? algunas personas que por la ilustracion de sus talentos, ó por su vida ajustada y al parecer irreprochable deberian cumplir mas exáctamente el segundo, quarto, quinto y septimo mandamiento de la ley de Dios, son por el contrario los mayores enemigos de la dominacion española, y los que deseando echar de sí el yugo de un monarca que *doscientos y noventa y un años ha se hallaba en la posesion pacífica de estas Americas*, quisieran ahora exterminar de sus confines á todo el que haya nacido en el lado opuesto del océano! Estos, estos virtuosos hipócritas, que fomentan un intolerable orgullo baxo la hermosa capa de la humildad, que aparentando compadecerse de las pérdidas de la religion en tiempos tan desgraciados, parece no tienen mas

137. Vease á Tomas le Blanc sobre el argumento de este salmo.

138. Y ¿que importa que este papel no sea *sermon*, sino *historia*? El señor ordenó al profeta Isaias que *no cesara de clamar, y que con voz alta y sonora como la de una trompeta reprehendiese los pecados y la malicia de su pueblo* (Isai. LVIII. 1.); y el zeloso apostol de las gentes impone á uno de sus discipulos (II. Tim. IV. 2., el mas estrecho precepto de que *predique la palabra de Dios no solo con oportunidad sino tambien importunamente.*

ejercicio que referir por todas las casas, aunque en secreto, atentados y crímenes supuestos, ó nimiamente exágerados para quitar así el concepto público é inspirar la aversion y desafecto al virey, ministros, gefes, á todos los militares, y aun los mismos sacerdotes que defienden con teson la causa justa; y despues de esto no hallan materia para confesarse mas que *una lexe impaciencia con la muger, con el hijo, ó con el criado*; estos que siendo verdaderos partidarios de una rebelion tan claramente opuesta á los quatro preceptos dichos, hacen con su iniquo modo de proceder que se sospeche mal de otros en quienes no hay sino la sinceridad de una ajustada y sólida virtud; y sin el menor escrúpulo *comulgan*, ó para decirlo como nos lo dexó escrito un apostol sumamente abrasado de la caridad para con el próximo, sin que temiera por eso faltar á ella, *se tragan su juicio y condenacion* una, dos, y mas veces á la semana; estos repito son los ministros mas ensayados para verificar las crueles ideas de Bonaparte en este suelo, hasta ahora el mas feliz baxo la dominacion de los reyes de España.

178. Como tienen el concepto unos de virtud y otros el de ciencia, que en esta materia ciertamente les falta, arrastran á su opinion casi por fuerza á los sencillos, cuidando en primer lugar de hacer inutil el camino para su enseñanza, persuadiendoles que ni á los predicadores de sana doctrina, ni á los mismos obispos de Mexico, Puebla, Valladolid, Monterey, Guadalaxara y Oaxaca, ni aun al apostólico y santo tribunal de la fe deben dar el menor crédito, ni obedecer sus preceptos y censuras *porque obran con pasion*. De suerte es, que en el concepto de estos héroes restauradores de la libertad de la patria ha volado el

139. I. Cor. XI. 29.

sagrado depósito de la fe de las manos de los legitimos prelados eclesiásticos, quedando todos ellos sepultados en un miserable error; y pasó á las de Hidalgo, Morelos, Rayon, Verdusco, Liecaga, Tapia, Cos, Velasco, y demas apóstoles infatigables de la verdad, firmes columnas de la religion en los días mas calamitosos, y destinados por Dios como el inmortal Lutero para enjugar las lagrimas de su afligida esposa la iglesia. Y ¿quien no ve que el afirmar esto es haber perdido enteramente el juicio á la violencia de una pasion la mas desenfrenada?

179. *La caridad*, decia S. Pablo, *todo lo cree*; ¹⁴⁰ esto es: mientras no descubre en el próximo indicios claros de su maldad, no se atreve á pensar siniestramente de su conducta, y tanto mas cuida de apartarse de la sospecha, *quanto mayor es la dignidad de las personas, y de mayor gravedad la materia en que ha de ejercitarse el juicio*. Así pues creer que todos los venerables prelados de la América, y un tribunal digno del mayor respeto y obediencia de qualquier cristiano, tienen encerrada y aprisionada la verdad por consideraciones politicas, ó que los ojos de todos ellos son tan ciegos, que en materias de tanta importancia, como es sin duda la de declarar en qué acciones y palabras hay pecado grave, *han dicho que lo bueno es malo, y que lo malo es bueno*, ¹⁴¹ y por consiguiente que á ellos se dirige en nuestros días la misma reprehension que por medio de un profeta hacia Dios en otro tiempo á los sacerdotes de Israel, porque eran unos *centinelas ciegos e ignorantes, perros mudos que no se atrevian á ladrar, y seguian unicamente la vanidad de los sueños que les servian de diversion*; ¹⁴²

140. I. Cor. XIII. 7.

141. Isai. V. 20.

142. Isai. LVI. 10, 11.

el creer digo todo esto es fallar a esa misma caridad, cuyo dulce nombre se halla siempre en las bocas de tales ilusos, y cuyas obras estan muy distantes de sus corazones.

150. Por lo que Dios en justo castigo de tan refinada hipocresia parece quiere se verifique en ellos la terrible amenaza que dictó al mismo Isaias contra su pueblo, enojado sobremanera de que honrandole esto con sus labios, le ofendiese á cada paso con las obras. „Yo, decia el señor, traeré la admiracion sobre esta gente con un milagro grande y estupendo: LA SABIDURIA HUIRA DE SUS SABIOS, Y EL ENTENDIMIENTO DE SUS PRUDENTES QUEDARA OFUSCADO Y ESCONDIDO. 143 Asi estos pretendidos virtuosos van caminando á una ceguedad tal, que cometiendo el gravísimo pecado de sembrar discordias y aborrecimientos contra los gefes y soldados de la tropa del rey, de lo que indispensablemente resultan no uno, sino muchos é irremediables daños, se creen seguros en conciencia, ni les parece haya cosa alguna que temer.

181. Pecado gravísimo dixe, porque solo el hombre peador, como nos enseña el Espíritu santo, turba a los que son amigos, y planta la enemistad en medio de los que tenían paz: 144 en otra parte nos dice el mismo Dios, que asi como fallando la leña se apaga inmediatamente el fuego, asi tambien quitado el SUSURRADOR se

43. *Eo quod appropinquat populus iste ore suo, & labiis suis glorificat me, cor autem eius longe est a me, ideo ecce ego addam ut admirationem faciam populo huic miraculo grandi & stupendo: PERIBIT ENIM SAPIENTIA A SAPIENTIBVS EIVS, ET INTELLECTVS PRVDENTIVM EIVS ABSCONDETVR.* Isai. XXIX. 13. 14.

144. *VIR PECCATOR turbabit amicos, & in medio pacem habentium immitet inimicitias.* Eccli. XXVIII. 11.

acaban los pleitos y discrepancias, 145 y ultimamente que el hombre de DOS LENGUAS Y EL SUSURRADOR son malditos porque destierran la paz. 146 Pecado aun mas grave todavia que la detraccion y que la contumelia seguir decide el angelico doctor santo Tomas; 147 porque estas dos culpas quitan al próximo la fama y el honor; pero la susurraçion ó chismeria, para usar del término castellano, se dirige unicamente á hacerlo odioso y aborrecible, que es mal de peor calidad que el deshonor y la infamia. De donde infiere el citado maestro de los teólogos que aun quando el chismoso no revele defectos graves de otra ú otras personas, y aunque tal vez refiera de ellas cosas buenas en si, pero que sabe bien desagradan a aquel con quien habla, peca tambien por el depravado y torcido fin de introducir la discordia y enemistad. 148

145. *Cum defecerint ligna extinguetur ignis: & SUSURRORNE SVTRACTO iurgia conquiescunt.* Prov. XXVI. 20.

146. *SUSURRO ET BILINGVIS maledictus: multos enim turbabit pacem habentes.* Eccli. XXVIII. 15.

147. *Dicendum quod... peccatum in proximum tanto est gravius, quanto per ipsum maius nocumentum proximo infertur. Nocumentum autem tanto maius est, quanto maius est bonum quod tollitur. Inter caetera vero exteriora bona PRAEEMINET AMICVS: quia sine amicis nullus vivere potest, ut patet per Philosophum in VIII. Ethic. (cap. I. in princ.). Unde dicitur Eccli. VI. 15. Amico, fideli nulla est comparatio. Fama autem ipsa quae per detractionem tollitur, ad hoc maxime necessaria est, ut homo idoneus ad amicitiam habeatur. Et ideo SUSURRATIO EST MAIUS PECCATVM QVAM DETRACTIO, ET ETIAM QVAM CONTVMELIA: quia amicus est melior quam honor, & amari quam honorari, ut in VIII. Ethic. (cap. VIII.) Philosophus dicit. D. Thom. 2. 2. quaest. LXXIV. art. 2. in corp.*

148. *Dicendum quod SUSURRO in quantum dicit malum de alio, dicitur detrahere; in hoc tamen differt a detractore, quia non intendit simpliciter malum dicere, sed quidquid est illud QVOD POSSIT ANIMVM VNIUS PERTVRBARE CONTRA ALIVM, ETIAMSI SI SIT SIMPLICITER BO-*

Esto es lo que enseña el evangelio de JESUCRISTO, y á lo que ciertamente se opone el decir en secreto qualquiera accion ó palabra que se ha percibido ó escuchado, y lo que es mas, *abultar y exagerar lo verdadero, y aun asegurar lo falso* como está sucediendo en nuestros dias, para infundir desafecto y odio al gobierno, á las tropas, y á los españoles europeos, sin perdonar tampoco á los venerables prelados eclesiásticos.

182. Pecado en fin de tan irremediables y funestas consecuencias, quales son las que nos anuncia el mismo Espiritu santo asegurandonos que la „malvada lengua del chismoso incomoda y turba á muchos, los hace caminar errantes de gente en gente, destruye las ciudades mas amuralladas y poderosas, mina y echa por tierra las casas de los grandes, enerva la fuerza de los valientes,

NVM, ET TAMEN APPARENS MALVM IN QVANTVM DISPLICET EI CVI DICITVR. (Ibid. art. 1. ad 1.) Considerense muy atentamente estas doctrinas que ellas son unicamente las seguras en tanta turbacion de ánimos y de opiniones como las que reynan en el dia, y vean por el remedio de sus almas, quando no les mueva el interes superior de obedecer á Dios por ser quien es, los que tan sin escrúpulo ó dan á otros por verdaderas sus temerarias sospechas contra los prelados eclesiásticos y contra el gobierno, ó son tan *ligeros en hablar*, por no decir otra cosa, que refieren sin el menor embarazo todo lo que oyen, aunque sean los mayores despropósitos y calumnias; porque vamos claros: la salvaguardia que se usa para todo eso, con anteponer el *dicen*, no impide el que la cosa que se refiere sea *desagradable*. En este caso si se habla con un *tonto o imprudente*, no obstante el *dicen*, lo cree como si fuera el evangelio; si es hombre moderado y detenido en su juicio, aunque entonces no lo crea, va sintiendo poco á poco en su corazon el peso de las razones que oyó, y comienza, tal vez á su pesar, á mirar con desafecto a la persona de quien se le habló; y ya hoy esta palabra, mañana la otra, y al tercero dia otra consuman aquel odio que comenzó insensiblemente por un *dicen*; y ¿que sucede despues?...La mas triste experiencia nos lo ha demostrado.

quebranta la firmeza y estabilidad de los pueblos, y si el azote causa dolor en el cuerpo, la llaga que hace la lengua corrompe y convierte en polvo á los huesos.” 149 Vuelvan pues sobre sí los que se hallaren comprendidos en tan abominable crimen, y vivan entendidos que mientras no tengan la verdadera caridad que destierra á este pernicioso vicio, „aunque hablen con las lenguas de todos los hombres y de los ángeles; aunque se hallen enriquecidos con los dones de profecia, de ciencia, y de la inteligencia de los mas ocultos misterios; aunque su fe sea tan viva que trasladen de una á otra parte los montes; aunque repartan todos sus bienes entre los pobres, y mendiguen de puerta en puerta el diario sustento; y aunque con increíble fortaleza entreguen sus cuerpos á las llamas, y se conviertan en cenizas por la defensa del evangelio; *nada de todo esto les aprovecha, nada son, nada valen*, y solo se hacen semejantes á una campana que no sirve mas que para hacer ruido, y llamar la atencion de las gentes.” Bien sabido es que en estos mismos terminos se explicó el celosísimo doctor de las gentes S. Pablo. 150

183. De lo dicho hasta ahora parece se infiere realmente, que *se hallan en el infeliz estado de pecado mortal* sin distincion alguna, tanto los que procuran disuadir la obediencia á los repetidos edictos del santo oficio y demas prelados, atribuyendoles *pasion ciega* en sus mandamientos y censuras, como los que *refieren dichos o he-*

149. *Lingua TERTIA multos commouit, & dispersit illos de gente in gentem. Ciuitates muratas diuinitum destruxit, & domos magnatorum effodit. Virtutes populorum concidit, & gentes fortes dissoluit....Flagelli plaga liuorem facit; plaga autem lingue comminuet ossa.* Eccli. XXVIII. 16. 17. 18. 21.

150. I. Cor. XIII. 1. 2. 3.

chos desagradables, o que lo parezcan ser, de un europeo al hijo del pais, ó del americano al español ultramarino, ó del gobierno, ó de qualquiera de sus ministros. Luego los que esto dicen y hacen, sin embargo de que por otra parte sean irreprehensibles, no tienen sino una virtud falsa; y deberemos afirmar que sus repetidas confesiones y comuniones son otros tantos sacrilegios abominables, y que ellos mismos, para darles su verdadero nombre, no son mas que *generacion de vicoras*, 151 *sepuleros blanqueados*, 152 *lobos carniceros cubiertos con a piel de ovejas*, 153 *hombres llenos de engaño, de falsedad y de mentira*, 154 *e hijos de Belial*, como la escritura santa llama á los que no quisieron reconocer la dominacion de Saul; 155 pues el apostol Santiago nos enseñó que *el que falta a un solo precepto de la ley de Dios, es reo del quebrantamiento de todos*, 156 y segun el maestro y celosísimo defensor de los derechos sagrados de la caridad fraternal, el evangelista S. Juan, *el que dice que ama a Dios a quien no ve, y no ama a su proximo a quien tiene delante de los ojos*, 157 *y el que afirma que conoce al señor, y no guarda toda la ley divina, MIENTE, y no hay en el palabra de verdad*. 158 Pero sin sentirlo he entrado yo en un campo muy dilatado, y mis débiles fuerzas no son para correrlo: dexemos á otros el honor de combatir en batalla tan peligrosa, y volvamos al primer asunto. 159

151. Luc. III. 7.

152. Matth. XXIII. 27.

153. Ibid. VII. 15.

154. Actor. XIII. 10.

155. I. Reg. X. 27.

156. Iacob. II. 10.

157. I. Ioann. IV. 20.

158. I. Ioann. II. 4.

159. Asi como en cumplimiento de los sagrados deberes del

181. Para hacer un juicio recto de la presente revolucion, asi como David pedia á sus calumniadores que examinasen bien sus dichos, solo pretendo que se reflexione maduramente sobre los sucesos hasta aqui referi-

ministerio sacerdotal, y sin atender á que mi intento en este escrito no es predicar, sino dar una prueba histórica de la justicia del rey contra los rebeldes, ó mas bien, una demostracion del maternal cariño de la augusta reyna del cielo en favor de los fieles y obedientes mexicanos por medio de la santa imagen de los remedios, me he explicado agriamente contra los afectos á la insurreccion, porque sus lenguas son la mas cortante espada que divide los ánimos pacíficos y unidos; de la misma manera deben entender hablo con ellos en todo lo dicho algunos otros, que lejos de conocer la reflexion ni la prudencia, y aun tal vez un poco faltos de religion, se producen en términos muy irregulares é indignos de la boca de un cristiano, pues se adelantan a envolver a todos los naturales del pais indistintamente en la causa de los facciosos, y aun se atreven a mirar con un alto desprecio a todo el venerable clero secular y regular por la caída de los miserables sacerdotes que han seguido este partido. De suerte que no puede llevar en paciencia qualquier americano sensible el que un joven aturdido, que tal vez no tuviera valor para mirar a la cara de los perturbadores del orden, ingrato al beneficio que ahora mismo recibe de los esforzados hijos de este suelo, quienes caminando por esas dilatadas regiones, privandose del sosiego y tranquilidad que gozaban en sus casas y en el seno de sus familias, y oponiendo innumerables veces sus heroicos pechos al furor del enemigo, han salido a buscar su muerte para defender con ella los derechos del rey de España, y la vida de los españoles de ultramar que habitan entre nosotros; no se puede llevar en paciencia repito el que un hombre ingrato a este beneficio, sobre la mesa de un café como de un tribunal supremo *decrete muertes y estragos contra todo el que haya tenido su cuna del lado de aca de los mares*, juzgando por caso imposible el que entre estos haya uno solo que por todas partes sea bueno. Y si tal extremo de pasion no es tolerable, ¿como podra la religion mirar con indiferencia esa blasfemia, porque no merece otro nombre, con la que acriminando a todo el estado eclesiastico por el delito enormísimo de una pequeña parte de el, no tienen algunos el menor embarazo para decir, privada ó publicamente, que *mientras no se acabe con el REGIMIENTO DE LA CORONA, no se desterrara la*

dos; y tercera vez digo que *no hablo con quienes tengan el corazón obstinado*. Ahora bien: Unas pérdidas tan considerables por la parte de los facciosos, y tan cortas por la del gobierno español; esas grandes reunio-

rebelion? ¿Que es esto? ¿Hemos perdido la fe? ¿No sabemos que el sacerdocio *es santo* porque su autor es el origen de la santidad, *es santo* porque su fin es la santidad de nuestras costumbres, *es santo* por los medios de que usa para conseguir este objeto, cuales son los sacramentos, *es santo* porque la doctrina a que se ajusta es unicamente la del evangelio, *es santo* porque da la santidad a los pecadores y la aumenta en las personas justas, *y es santo* porque se dirige a unirnos a todos por caridad, y despues estrecharnos al mismo Dios con los firmes lazos del amor y bienaventuranza eterna? ¿*Acabese con el regimiento de la corona!* Pues acabese tambien la religion cristiana, huya de estos paises el precioso depósito de la fe, quedense todos en las tinieblas del gentilismo, ó del *ateismo* que parece es el que Reyna en el día, y para decirlo de una vez, abraze el infierno, y reciba a tantos que moriran *sin que haya un sacerdote* que rompa las cadenas con que el demonio aprisiona a los pecadores, y cierre para siempre las puertas del cielo, pues no habra un ministro del señor que dispensando en la tierra los tesoros de la infinita misericordia, perdone a los hombres sus culpas, y con mano franca les aplique los trabajos y la muerte del que en su cuerpo llevó sobre la cruz nuestras iniquidades. Si; *acabese con el estado eclesiastico*, y no habrá quien enseñe la verdad que solo se contiene en las santas escrituras; pues a los sacerdotes por derecho divino les pertenece exclusivamente el explicarlas: no habra padres que extiendan sus amorosos brazos sobre el cuello de tantos pródigos, que todos los días ostigados ya de su conducta licenciosa, vienen a echarse a los pies de quienes saben los recibirán con benignidad y dulzura: no habra jueces sabios y discretos, que absuelvan a los miserables reos de sus gravisimos pecados, imponiendoles satisfacciones acomodadas a sus diversas calidades y condiciones: no habra médicos expertos que sepan discernir de lepras, y apliquen los remedios necesarios para sanar de las enfermedades mortales que causan en el alma los pecados: no habra quien aliente al desmayado, quien haga trabajar al perezoso, quien consuele al afligido, quien de consejo al ignorante, quien ensanche el corazón del turbado, ni quien reciba los últimos suspiros del triste y angustiado moribundo: no habra en fin quien con unas cor-

nes, llamadas abusivamente *ejercitos*, de setenta, de ochenta, y de cien mil hombres, desbaratadas casi en un soplo por *solos quatro o cinco mil*; esos apurados esfuerzos de la malicia vanamente practicados, esas for-

tas palabras haga baxar todo el cielo a la tierra, quien negocie entre Dios y los hombres la reconciliacion y la paz, quien se haga obedecer de las mismas potestades del infierno, quien hienda por el medio al solo eco de su voz a los orgullosos y empinados cedros, quien allane la aspereza de los montes y colinas, quien eleve la humilde situacion de los valles, ni quien disponga los caminos para que el Dios de la gloria haga su asiento y morada en nuestras almas. Y si porque ha habido unos quantos sacerdotes, que abusando de esta divina potestad se transformaron en ministros del demonio, sembrando los odios, la discordia, el pecado y la rebelion, se ha de acabar generalmente con todos los del mismo caracter, y ha de mirarse con tan escandaloso vilipendio al estado eclesiastico sin respeto a la santidad de el, y sin consideracion a la dignidad y relevantes meritos de muchos otros, que a costa de fatigas en su penoso ministerio han acreditado en todo este continente su firme adhesion a la causa justa, y un celo infatigable en la pacificacion de los pueblos; despreciese tambien a todo el colegio apostólico; pues si Pedro, Pablo, Andres, Santiago, Juan y los demas establecieron la fe, y plantaron la religion del crucificado hasta dar sus preciosas vidas en defensa de las verdades que anunciaban; entre ellos hubo *un Judas*, que escogido por el mismo CRISTO para que fuese su cooperador en la grande obra de la santificacion de las almas, ingrato a este beneficio cometió el horroroso crimen de vender y entregar a la muerte, al que baxó del cielo para dar a todos los hombres la vida. Despreciese la respetable compañia de los siete diáconos primeros, que llenos del Espiritu santo fueron destinados por los apóstoles al ministerio de socorrer las necesidades de los fieles; porque si Estevan confundió con sus palabras a todo el concilio perverso de Jerusalem, y gustó el primero entre todos los mártires el caliz amargo de la pasion del redentor; si Felipe instruyendo al vasallo de la Reyna de Etiopia, lo sacó de las tinieblas del gentilismo conquistandolo para la gracia; diácono era tambien y compañero de ellos *el impuro y luxurioso Nicolao*, que precipitandose de la altura de su dignidad hasta el profundo abismo de la miseria humana, dogmatizó en aquellos mismos tiempos contra la santa doc-

midables baterías vencidas en cortos momentos, esa multitud de cañones perdidos, esas balas sin efecto, esas zanjas tan inútiles, esos empinados cerros felizmente asaltados, esas profundas barrancas allanadas con cada-

trina del evangelio. Subamos por ultimo al cielo mismo, y arrojemos á las lóbregas cavernas subterráneas á todos los bellísimos espíritus angélicos sin excepcion alguna; pues si Miguel y todos los que habitan hoy la santa ciudad de Sion, supieron conservar la alteza de su principado por un humilde reconocimiento al supremo hacedor, que acababa de darles graciosamente un ser tan noble, distinguido y perfecto; en el mismo lugar y de la propia naturaleza que ellos hubo *un angel soberbio*, que arrastrando como por fuerza á su opinion á la tercera parte de las estrellas, intento ser feliz perpetuamente sin la ayuda necesaria de su criador, se levanto contra el altísimo, y con intolerable orgullo quiso colocar su silla al lado del septentrion y sobre el monte del testamento, para hacerse semejante al que descansa sobre el trono incorruptible de la gloria. *El regimiento de la corona!* Y ¿que otra cosa pretenden, diré yo ahora lo que el gran doctor de la iglesia S. Agustin arrebatado del mas justo ceño preguntaba en ocasion semejante, que otra cosa pretenden los que así blasfeman contra el sacerdocio, sino el creer, porfiar y publicar á la noticia de quantos los oyen, que si se ha descubierto como reo de crímenes gravísimos á algun obispo, o clérigo, o religioso, o monja, o qualquiera otro que haga profesion de virtud, todos los de aquel estado son igualmente malos, aunque esto no haya podido conocerse? ¿Puede haber mayor injusticia? Ellos sin embargo de que saben con certidumbre que algunas mugeres casadas violan la fe jurada a sus maridos (y no son pocas las que así lo hacen), ni echan de casa a sus propias consortes, ni acusan de adulterio a las madres que los concibieron. Pero lo mismo es que de una ú otra persona consagrada a Dios se esparza algun rumor, o aparezca sin la menor duda que ha caído en el abismo de la fragilidad propia de un hijo de Adán, que en el momento instan, solicitan y pretenden que todos los que le igualan en la profesion, son comprendidos tambien en la maldad? (*Ad quid enim aliud sedent isti, et quid aliud captant, nisi ut quisquis episcopus, vel clericus, vel monachus, vel sanctimonialis ceciderit, omnes tales esse credant, tacent, contentant, sed non omnes posse manifestari? Et tamen etiam ipsi, cum aliqua maritata inveniatur adulterata, NEC PROHIBENT VXORES SVAS, NEC ACCVSANT MATRES SVAS. Cum autem de aliquibus qui san-*

veres, y tanta diversidad de circunstancias las mas funestas para los enemigos, y tan ventajosas á la causa

*etum nomen profitentur, aliquid criminis vel falsi sonuerit, vel veri fatuerit, INSTANT, SATAGUNT, AMBIVNT VT DE OMNIBVS HOC CREDATVR. S. Aug. epist. CXXXVII. ad cler. & pop. hippo-
pon.)* ; Que dolor tan amargo para los virtuosos individuos de un estado tan santo, el ver por una parte los horrores causados en este hermoso pais por un mal sacerdote, y tener que escuchar por otra esa proscripcion la mas sacrilega, fulminada por las bocas de unos hombres tan faltos de religiosos principios, y a la que ellos no pueden corresponder sino con emplear nuevamente su trabajo en favor de los mismos que desean acabar con el sacerdocio, quedandoles solo el arbitrio de derramar abundantes lagrimas en el oculto rincón de sus habitaciones para pedir al señor no tome venganza de quienes así los aborrecen! Proscribase, porque muy justo es, *la memoria*, y acabese con las *hersonas de Morelos, Verducco, Tapia, Sanchez, Correa, Cos, Velasco, y con las de los demas que tuvieren parte activa en esta revolucion*, pues que el estado eclesiastico a ninguno de los que lo componen servira jamas de pretexto, para causar impunemente la devastacion de las ciudades y provincias, acaudillar rebeliones contra el legítimo soberano, robar y asesinar a quienes ningun perjuicio causaban, ni menos atraer sobre un reyno entero los males tan abominables, de que ha llegado a sentirse afligida la misma religion santa, con el desprecio que han hecho los sacerdotes rebeldes de los mandamientos y terribles censuras de la iglesia. El estado eclesiastico nada ha perdido por los delitos atroces de unos quantos particulares; el es el primero que los reprueba y condena, y desea vivamente arrojar de sí unos miembros tan podridos, cuyo cancer va contaminando al resto de los fieles, y por lo mismo es necesario que se corten y dividan para conservar ileso a todo el cuerpo. Acabese pues con ellos, pero tengase respeto y miramiento al comun de los sacerdotes, los cuales no deben ser tan facilmente envueltos en la execracion y horror que solo merecen estos faccionarios. De aqui tambien se infiere que si los partidarios secretos de la rebelion, contra quienes declame arriba, pecan gravísimamente no solo en llevar adelante sus injustas pretensiones, sino tal vez mucho mas en traer y llevar *chismes*, los cuales producen odios y discordias interminables; los que tan facilmente se explican contra todo americano y sacerdote sin distincion alguna, se encuentran en el mismo caso, pues quieren hacer dignos de odio a los hijos de este suelo, y al venerable estado eclesiastico, al que debie-